

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
ANDRES PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN DE LA
IMPOSICIÓN DE LA CONDECORACIÓN “ORDEN NACIONAL
AL MÉRITO” A TRES ASOCIACIONES DE COLOMBIANOS
EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**

Nueva York, 10 de noviembre de 2001

Siento hoy una verdadera alegría al encontrarme con ese pedazo de tierra colombiana que hace presencia y labor en el exterior, representado por algunos de los más caracterizados miembros de las colonias de nuestro país en Nueva York y su área de influencia.

Ser colombiano es una marca indeleble que nos distingue y nos acerca por donde quiera que estemos. ¡Qué alegría encontrarse con un compatriota en medio del mundo y compartir con él los recuerdos y las añoranzas! ¡Cómo emociona hablar con alguien de esos paisajes, de ese olor aromático de la tierra caliente, de los platos favoritos de nuestras regiones, de la música que nos pone a bailar y a soñar!

Ser colombiano en un país extranjero es también una responsabilidad, la enorme responsabilidad de llevar con nosotros la imagen de la patria, para bien o para mal. Somos

como un estandarte que simboliza ante los otros países cuál es el espíritu y el talante de nuestra nación.

No tengo duda, después de escuchar las palabras de un colombiano tan destacado como Jesús Galvis, el Vicealcalde de la vecina localidad de Hackensack; después de constatar la labor que realizan decenas de asociaciones de colombianos en este país, y muy particularmente esas tres que hoy estamos condecorando, de que ustedes forman parte de ese núcleo de colombianos que, con su trabajo honesto y su actitud positiva, dejan la mejor imagen de nuestro país en el extranjero.

Para hacer Patria no se necesita estar en suelo colombiano. ¡Basta con tener sueños y vocación de Colombia en el corazón! ¡Basta con entender que la solidaridad no se acaba con la distancia, sino que, todo lo contrario, se hace más fuerte y decidida!

Eso lo demostraron, con ocasión del terremoto del Eje Cafetero, las diferentes asociaciones de colombianos en esta área que donaron más de 400 mil dólares para ayudar a las víctimas y más de un millón quinientos mil libras de alimentos para atender la emergencia humanitaria. Una guardería en Montenegro,

Quindío, y un colegio en Armenia, son hoy testimonio vivo de la solidaridad de un pueblo más allá de las fronteras.

Hace dos meses esta ciudad de Nueva York y la vecina Washington se estremecieron ante el ataque brutal del terrorismo, más espantoso que cualquier terremoto, porque vino de la mano humana y no de una fuerza natural. Allí, entre los caídos, hubo también 20 colombianos cuyas pérdidas nos dolieron en el corazón. A través del Consulado y de las entidades respectivas en Colombia nos hemos hecho presentes para acompañar a sus familiares en estos difíciles momentos.

Infortunadamente, para nosotros el terrorismo no es algo ajeno. Muchos de ustedes están acá porque han querido escapar del ambiente de zozobra creado por unos pocos violentos que, por distintas causas, han emprendido acciones contra la población civil. Tal vez, al contemplar los dantescos eventos del 11 de septiembre, podamos comprender un poco más que ésta es una lucha universal y que no es fácil derrotar la intolerancia y el fanatismo, aunque tenemos que buscar todos los caminos para lograrlo.

Yo sé de la preocupación con que muchos de ustedes observan la situación del país, más aún cuando los medios de

comunicación siempre enfatizan las malas noticias y omiten las noticias buenas que también se producen a diario. Pero no pretendemos ocultar el sol con la mano. Todos sabemos que nuestro país pasa por una delicada situación de orden público, promovida por la insensatez y terquedad de los grupos armados al margen de la ley.

Ante esta situación hemos obrado en varios frentes, que avanzan simultáneamente. Por un lado, los diálogos de paz han sido un intento honesto y decidido de alcanzar una solución política al conflicto armado. Pero, además de estos, hemos adelantado una actividad en el exterior que ha permitido obtener el respaldo y apoyo de toda la comunidad internacional para nuestros esfuerzos de paz y que ha puesto de presente ante el mundo la verdadera realidad de nuestro conflicto y de los grupos que se empeñan en él. Por otra parte, hemos adelantado unos programas de inversión social en las zonas más apartadas del país, en desarrollo del Plan Colombia, como nunca se habían visto en nuestra historia. Además, hemos fortalecido, aumentado y modernizado nuestras Fuerzas Armadas, para garantizar no sólo su mayor éxito en el conflicto, sino sobre todo su mayor capacidad disuasiva para garantizar la paz.

Hoy los invito, amigos de las colonias colombianas, a que, así como han acompañado a su país en sus emergencias, sigan haciéndolo hoy, aportando sus ideas y su actitud constructiva, entendiendo que esos millones que continuamos habitando el suelo patrio estamos trabajando decididos para alcanzar, con todos los medios a nuestro alcance, la esquiya y anhelada paz.

Estimados amigos:

Dentro de la importante labor que adelantan las asociaciones colombianas en los Estados Unidos, para apoyar a sus compatriotas y mantener vivos los vínculos entre ellos, hoy estamos resaltando y reconociendo con la condecoración “Orden Nacional al Mérito” a tres de ellas, que han cumplido ya dos décadas de servicio social y comunitario, y que han sido ejemplo y modelo de muchas más: La Asociación Corazón a Corazón, el Centro Cívico Colombiano y el Club Colombia de Hackensack.

Cada una de ellas, en su campo de acción, se ha destacado por su acción positiva y continua en beneficio de sus compatriotas.

Es muy conocida la labor de la Asociación Corazón a Corazón, hoy dirigida por Cecilia Acevedo, para facilitar el viaje desde Colombia de niños con enfermedades o anomalías cardíacas

para su tratamiento en este país. Hoy muchos de esos niños, que sin esta ayuda hubieran muerto o hubieran tenido una vida muy difícil, son hombres y mujeres que aportan a la sociedad. De corazón a corazón, ustedes han ido ganando un puesto en el más grande corazón de Colombia.

El Centro Cívico Colombiano, bajo la orientación de Humberto Orjuela, por su parte, ha mantenido, como pocos, los vínculos entre los colombianos en Nueva York y su zona de influencia. Eventos como la más grande y tradicional celebración del Día de la Independencia que se realice en el mundo o agrupaciones como su Ballet de Danzas Colombianas, reviven, sin duda, el espíritu de la colombianidad y acercan entre sí a muchos compatriotas.

Otra entidad modelo es el Club Colombia de Hackensack que ha sido una verdadera pionera en la conservación de los valores y tradiciones colombianas en el área de New Jersey, y que hoy continúa su trabajo incansable bajo la dirección de Hernán Chica.

A todos ustedes, a sus miembros y a los miles de colombianos que se benefician de su acción, les extiendo mis más cálidas felicitaciones. Como dije antes, ¡así se hace Patria!

Apreciados amigos:

Es fácil sucumbir al pesimismo, pero la gente que vale es la que sabe mirar el horizonte por encima de las dificultades.

Déjenme contarles algunos datos que tal vez no conocen porque los medios no los divulgan, pero que nos dan nuevas razones para creer:

El desempleo está hoy en su punto más bajo de todo el año y se crearon entre junio y septiembre de este año 923.000 puestos de trabajo, vale decir, hoy hay 923.000 colombianos con puesto que en mayo estaban desocupados.

La economía sigue creciendo a un ritmo continuo, esperándose que este año crezca alrededor del 2%, lo que significa que vamos a crecer por encima del promedio latinoamericano.

El campo colombiano, a su vez, salió de su postración y va a seguir creciendo este año entre un 3 y un 4%. También la construcción, que estuvo casi detenida, hoy muestra los más alentadores síntomas de reactivación, lo cual es una magnífica noticia para la generación de empleo no calificado.

Por otro lado, seguimos teniendo una inflación de un solo dígito, cercana al 8%; unas tasas de interés razonables y una tasa de cambio frente al dólar que fluctúa libremente y sin sobresaltos.

Son sólo algunas pocas cifras, pero vale la pena que las conozcan y las divulguen para que entiendan por qué nos empeñamos en creer y por qué nos empeñamos en construir futuro.

De la mano de los mejores colombianos, como los que hoy nos acompañan, podemos tener una Colombia que nos una de corazón, una Colombia de la cual sentirnos orgullosos, y, sobre todo, ¡una Colombia que se sienta orgullosa de nosotros!

Muchas gracias